

EL ANDARAX

PERIÓDICO REGIONAL

Año I.

Canjáyar 22 de Noviembre de 1914.

Núm. 30.

HACIA EL IDEAL

Lo decimos con íntima satisfacción: nuestro ideal va cristalizando en realidades.

¿Caminamos con lentitud? Si el transcurso del tiempo lo medimos con el deseo, parece un poco lenta la marcha. Si lo medimos con los hechos, hay que confesar que la velocidad es vertiginosa. Recordad que en Febrero último, ni siquiera había proyecto de los trozos 3.º y 4.º de nuestra carretera, pues a tanto equivalía la devolución del proyecto anterior, para introducir las modificaciones transcendentales que imponía el dictamen del Consejo de Obras Públicas. Y a partir de ese día, se ha hecho un nuevo proyecto, prescindiendo de lo sustancial del dictamen—reducción de ancho, rebaja de precios, etc.—que atentaba a la vida de nuestra carretera; se formuló un presupuesto de trabajos y se dió orden telegráfica para el envío del dinero; se introdujeron las reformas accidentales, que parecían racionales a juicio de los técnicos; se remitió ultimado el proyecto al Ministerio, y se saltó por cima del Consejo, evitando que su informe fuese una nueva remora como de seguro lo habría sido; se recorrió en veinte y cuatro horas la tramitación oficiosa, que en el caso anterior consumió tres meses; se dictó la R. O. de aprobación del proyecto de ambos trozos de camino; se firmaron con velocidad inusitada los requisitos exigidos por recientes disposiciones, notando que la Jefatura de Almería colocara nuestro proyecto con el número 1.º de las obras urgentes; se prescindió del trámite del replanteo previo, que habría consumido tiempo, energía y dinero; se convocó la subasta con un plazo menor del que marca la ley; hubo postores; lo cual prueba que el negocio es bueno; y muy en breve comenzarán las obras del trozo 3.º, que quedan cincuenta mil duros en cifra redonda.

Para proseguir la marcha hacia el ideal necesitamos la subasta del trozo 4.º ultimado, total y definitivamente ultimado, en la parte de expediente. Solo falta un apretón decisivo, como pedía Nemesis a nuestro ilustre y querido amigo don Luis Silveira, a cuya gestión incansable y valiosos prestigios se debe todo lo conseguido.

El Señor Silveira, que desde la subasta del trozo 3.º viene trabajando para remover los obstáculos que impedían la subasta del 4.º, participa en carta dirigida a nuestro amigo don Manuel Etebarri, que en plazo brevísimo, dentro de doce o quince días, se publicará el anuncio de subasta de ese trozo, con lo cual tendremos carretera hasta Canjáyar.

Nosotros teníamos fe ciega en las gestiones que se realizaban y aun que sabíamos el trabajo que cuesta sacar al Estado sesenta y cinco mil duros que importan esas obras; teníamos desconfiado el éxito. A disposición de nuestros lectores tenemos la correspondencia que desde primeros de Octubre se ha cruzado con Madrid, y ella demuestra lo que venimos diciendo. Sin embargo, guardamos silencio, porque queríamos precisar fecha y forma de que se realizara el proyecto. Ello llegó y hoy nos complace comunicarlo a nuestros lectores. En la aludida carta del Señor Silveira está condensado lo que con tanto afán perseguíamos y transcribimos a continuación:

Conoces al detalle todas mis gestiones acerca del 4.º trozo, y sabes que ese asunto de tan vital interés para tu tierra no lo he dejado ni lo dejo un solo momento: hasta verlo realizado. Espero que dentro de doce o quince días tendrás el anuncio de la subasta. Ayer hablé con el Director general y, a fin de precipitar los hechos, me ofreció que en el hueco metálico que deja alguna de las carreteras que se anularon a subasta y quedan desiertas, colará el trozo 4.º de la nuestra. Ansiamos que llegue el momento del anuncio de subasta del trozo 4.º y contando con la seguridad de postores, no es aventurado predecir que en plazo breve comenzarán los trabajos. En poco

tiempo veremos gastar en nuestra zona seiscientos mil pesetas para obras públicas, y estaremos en comunicación con el mundo.

Faltarán entonces los trozos 5.º y 6.º de nuestra carretera, cuya construcción, por administración, pedimos a diario. Esto requiere punto y aparte, pero como de abordar ese asunto resultaría interminable el artículo, lo dejo para otro día. Baste decir ahora, que lo que ocurre con esas obras es verdaderamente bochornoso. Son urgentísimas, pueden aliviar la crisis económica de nuestros pueblos, se han solicitado en todos los tonos, y a pesar de ello hasta ahora sólo se han obtenido buenas palabras. Y aquí estamos hartos de buenas palabras, cuando no van seguidas de hechos.

A cada cual lo suyo

La administración municipal y el abandono en los pueblos.

NUESTRAS ASPIRACIONES.

No queríamos manchar las modestas columnas de este periódico con el lango de la baja política; no queríamos que apareciese en la colección de este periódico, ni una sola línea de recriminación ni de reproche.

El ANDARAX vino al mundo, como van los bohemios a la corte, con un puñado de cuartillas bajo el brazo y un nido de pájaros en la cabeza; y así como el bohemio encamina sus aspiraciones hacia un ideal que a veces le eleva sobre la realidad sensible, y el pájaro dirige sus miradas hacia el azul del firmamento donde todo es luz, todo es alegría, todo es diáfano, límpido y transparente, así nosotros encaminamos instintivamente nuestra pluma a dibujar el ideal de las justas aspiraciones y los santos anhelos de esta tierra, *doblemente querida por ser desgraciada y por ser nuestra.*

REALIDADES

Por la realidad se impone. Es preciso bajar nuestra mirada y fijarla por un momento en un asunto de vital interés para nuestro pueblo, en el cual, desgraciadamente, se nota un general descontento ante la conducta que de público observan las personas en cuyas manos están depositados los sagrados intereses del mismo. Por todas partes se aspira un ambiente de profundo malestar y de peligrosa y sordida protesta, ante la cual nosotros no podemos permanecer en silencio sin faltar al más elemental de nuestros deberes periodísticos.

LO QUE SE DICE Y LO QUE SE VE.

Se dicen tantas cosas... Pero desechando la natural exageración tan frecuente en las masas populares, se dice que nuestro municipio no atiende debidamente sus obligaciones para con la Hacienda y la Provincia, y aparece en descubierto con la mayor parte de sus obligaciones municipales. Nos limitamos a consignar lo que de rumor público se dice. Lo que si es un hecho cierto, que indudablemente está en la conciencia de todos los vecinos de Canjáyar es la indiferencia, nuncá bastante censurada, y el lamentable abandono que se observa en las calles, en las plazas, en la vega y en todos los servicios encomendados a la custodia de las autoridades municipales. Y las autoridades que abandonan de tal modo obligaciones tan sagradas con lo cual acarrearán el descrédito y la inmoralidad de su pueblo, es indudable que arrastran sobre ellas la impopularidad y el desprestigio.

LOS RESPONSABLES

Son muchos. Lo son, en primer lugar, los jefes políticos, si es cierto, que reiteradamente se les ha dado conocimiento de la marcha del municipio, como de público se afirma; y en segundo lugar lo es el propio Sr. Alcalde que jamás debió aceptar aquel cargo para el cual no reúne las condiciones necesarias; y es doblemente responsable por que tampoco ha querido suplir con un buen deseo la falta de aptitudes, y son también moralmente responsables las personas que teniendo ascendiente sobre él, no le conducen por el buen camino.

OTROS RESPONSABLES

Peró los verdaderos y principalmente responsables de esta situación anómala, son los señores concejales sin que puedan eximirse de la responsabilidad moral y legal que por ella han contraído, el hecho insolito de no asistir a las sesiones de la corporación, con notorio y punible abandono de las obligaciones sacrasísimas que la ley les impone.

Sin esta deserción, verdaderamente incalificable, no podrían suceder las cosas, que según de público se dice, suceden en nuestra administración municipal; pues ellos son los llamados por ministerio de la ley a velar por los intereses municipales y su gestión ejercida noble y honradamente constituiría la mejor salvaguardia de dichos intereses contra las apatías, los abandonos o las arbitrariedades de los alcaldes.

Nosotros, que una vez más repetimos, no trazamos estas líneas a impulsos de ninguna pasión política, al protestar de lo que se estima desastrosa gestión municipal, no hemos de cargar todas las responsabilidades a la cuenta del alcalde por no estimarlo justo. Si los concejales que representando, al comun de vecinos, son los llamados a acordar lo que estimen más conveniente para los intereses que la ley ha puesto bajo su custodia cumplieren sus obligaciones sin otro estímulo, ni otra consideración que las necesidades del municipio, que para este efecto en ellos depositó su confianza, es indudable que no sería necesario que otras entidades tuviesen que tomar iniciativas, que la ley ha puesto en sus manos, para evitar que los intereses municipales sufran el más pequeño menoscabo.

Nosotros nos permitimos llamar la atención de los señores concejales, para que no olviden que ante la ley y ante sus concejinos son responsables de cuanto sucede y que esta responsabilidad no puede eludirse por el cómodo procedimiento de desertar de sus deberes cuando así les convenga.

PARA TERMINAR

Y terminamos, lector, recordandote la frase que aparece en nuestra *partida de bautismo* aquí (en nuestras columnas) quemaremos incienso al que lo merezca: pero, también, daremos con las disciplinas, al que se lo gane.

De las plumas indignas

Consejos a Anatolio

Debe ser la mujer sabia, ó ignorante?

No creas que voy a detenerme mucho en contestar, aunque arroste la sonrisa de los que me oigan. — La mujer debe ser ignorante. — Pero ¿cómo? ¿de qué? Hé ahí lo que voy a decirte.

Hemos dado en atribuir a la palabra *ignorante* una significación más lata de la que tiene. Ignorante, entre nosotros, equivale a estúpido; y si embargo no es esa su verdadera significación. Por eso

te has asustado. — Sócrates ignoraba los fundamentos de la música; Mozart ignoraba los fundamentos de la filosofía de Atenas. — ¿Me has comprendido?

Pues bien: yo quiero, ó por mejor decir, creo que la mujer debe ser ignorante, no estúpida; creo que se la debe educar, pero no como al hombre. — Y ¡ay del día en que acabemos de educar a las mujeres como las educamos hoy, esto es, casi casi lo mismo que a los hombres!

— Anatolio del alma ¿quién las reiste? ¿quién las gobierna? ¿quién dará de mamam a nuestros chicuelos?

La mujer debe ser ignorante con relación a lo que el hombre necesita aprender; pero debe ser sabia con relación a lo que a ella misma corresponde. Si una mujer llegara a saber tanto como Séneca, no lo dudara, sería estúpida; al modo que si Séneca hubiese llegado a saber tanto como tu madre, sería hoy el ludibrio que no la honra de los cordobeses. — ¿Me entiendes ahora también?

Peró temo que me preguntes lo que suelen preguntar los patriotas anglo-americanos: ¿y por qué esas diferencias entre hombres y mujeres? ¿pues no son unas y otros la misma materia y el mismo espíritu? ¿no constituyen ambos la familia humana? ¿qué privilegio puede tener ni invocar el hombre sobre su compañera?

Permíteme que te trate con cierto desdén si tal preguntas. Pues que ¿no has reparado que a la mujer no le sale bigote en el labio superior, ni patillas alrededor de la cara? ¿no has caído en que la mujer tiene la carne más redonda, más blanca, y más suave que tú? ¿no has observado que la mujer mas alta apenas tiene la estatura del hombre más pequeño? ¿no te dice nada, por último, el que tu madre fuese mujer y no pudiera ser hombre? — Hay diferencias entre el hombre y la mujer, porque las hay entre el sol y la luna, porque las hay entre el mar y las montañas, porque las hay entre el que da el pecho a un niño y el que sale a buscar una piel de oso para abrigarle.

Por eso digo yo, y siento como axioma, que el que quiera saber lo que necesita una mujer, no tiene más que buscar lo contrario de lo que necesita un hombre.

Nombre al sol y a la luna, y no quiero apelar a otros datos para mi dialéctica. ¿Quieres un plan de educación completo? — Eduquemos al hombre y a la mujer, como Dios educó al sol y a la luna.

Ambos son redondos, ó por lo menos lo parecen; ambos dan luz y calor (ya sabes que el calor de la luna está probado); ambos presiden el sistema planetario, como si dijéramos, el sistema viviente de la inmensidad; ambos giran en amante consorcio prestandose sus bienes, y ayudando en común a producirlos; ambos se aman y se buscan y se acarician; y para decirlo en una palabra, a él se le llama él, y a ella le decimos ELLA. — El es más alto y más grande, ella más baja y más pequeña; él es fuerte y soberbio, ella débil y tímida; él da una luz que deslumbra, un calor que abrasa, una fecundidad que engendra: ella en su luz es dulce, en su calor suave, en su fecundidad productora; él preide los trabajos del hombre, ella vela el alumbramiento de la mujer. — Sabes lo que pienso, Anatolio? ¿si serán el sol y la luna en la teás divina de lo absoluto, lo que el hombre y la mujer en la teás humana del pequeño mundo terrenal?

No me contestes, y continúa: — Eduquemos al hombre y a la mujer como Dios educó al sol y a la luna. Démolele a él todo el calor, toda la fuerza, toda la actividad; hagámosle profundo en sus concepciones, vehemente en sus actos; que en el invierno hiele, que en el verano abrase; que él conjure la tempestad, que él rasgue la bruma, que él cultive la tierra, que él tirité y que sude, que trabaje, en fin, todos los días, aunque duerma todas las noches. Démolele a ella toda la ternura, toda la suavidad, toda la gracia; su luz, reflejo y no más de la del hombre, que sea superficial pero agradable; su calor, asimismo prestado, que temple con dulzura continua, más

al alma que al cuerpo, más a la imaginación que a la materia; sus tareas y cuidados que replacen también, a los de su compañero, pero con menos exigencias, con menos energía; y ya, por último, que vela por el hogar del hombre, que no haya de velar todos los días del mes, ni todas las horas de la noche.

J. DE CASTRO Y SERRANO.

El diablo mapetente

Bien que lo tenía dicho su *provisora suegra*; que no anduviera tanto por las orillas de la Laguna, si no quería pescar un paludismo que diera al traste con su *reñado* en la *Citta dolente*, que diría el *Dante*, ó en los profundísimos infiernos, como se dice en cristiano.

Peró él, erre que erre con su matraca; paseo va y paseo viene por los alrededores de la negra Laguna, en espera de la barca de Carón, a ver si le traía muchas almas que atormentar, sucediendo lo que su *augusta madre política* le tenía pronosticado: que pesto el paludismo con la forma de *terciarias*; que éstas hubieron de durarle tres meses muy corridos, y que le quedó a los postres un *senor don desgano* que no le permitía pasar ni lo que da el *almataque*; quiero decir: agua y viento.

Lo suegra no quería pensar ni por los catalanes que serrara el pico definitivamente y diera en la flor de no comer, no se sabe si por acendrado amor al paciente (malas lenguas dicen que no), ó si por no perder ella misma el *mangoneo* que tenía en el *infierno*; cómo reina suegra; pues hasta en aquel mismo conjunto de todos los males diz que es mejor tener la sartén por el mango y sentarse en las alturas del poder, que estar en los plebeyos Hanos del montón de la muchedumbre anónima, de la patulea.

Y como viese la buena señora que su yerno el *desganado Lucifer* le dejaba plantadas las *chuletas* de lomo de escribano, que *asadas* en papel sellado y diciendo *comedme, comedme*, ella misma le había servido sobre la mesa; *díjole* apenadísima y casi con lágrimas en los ojos:

— Pero *Luciferito*, *hijo mío*; ¿de cuando a donde has hecho *asco* tú a la carne de escribano? Mira que está muy rica, pues para *enternecerla* la he estado machacando lo que no es decible, hasta con *tamaja* de la almirez; ya ves un poquito de ajo, su *hojita de perejil*, su *polvito de pimienta*, su *zambito de limón*...

— Déjeme usted a mí *de carne* de escribano, que estoy de ella hasta aquí (y se tocaba la punta de los cuernos), he abusado mucho de ella y *omnis saturatio male*.

— Bueno, *hijo mío*, no te violentes si ves que no te lleva el estómago; peró lo que es sin comer, no se puede vivir, y es preciso pensar en otro plato; ¿quieres que te aderece unas manitas de *secretario de ayuntamiento*, que tantísimo te han gustado siempre?

— No en mis días a lo meaos por ahora llegan aquí *sucias*.

— Se chamuscan un poco en la lumbre y se raspan, y...

— No, no-hay suficiente fuego para ello en la cocina, a no ser que las tengamos a la lumbre toda la eternidad, cuando yo esté mejor...

— Entonces, ¿y unas rodajitas de morcilla de entrañas... de contrastista de consumos?...

— Son muy negras, mamá, y más que negras, duras y hay que masticarlas mucho. A mí lo que me conviene con este desgano fan atroz, son *cosillas ligeras*, que se deglutan pronto.

— Pues mira: te freiré unos po-